

## La confesión del gran sabio inglés Sir Arthur Keith

Este artículo lo publicámos por primera vez en noviembre de 1930

Tomámos la parte negativa de las declaraciones publicadas en el *Daily Herald* de Londres. En filosofía y en sociología —y en muchos otros campos— el trabajo *negativo* de un gran pensador es siempre el más interesante.—E. J. R.

Allá, en lo más hondo del corazón, encuentro una repugnancia extraña para escribir mis convicciones íntimas relativas a Dios, el Hombre y el Universo.

Tal repugnancia es quizá debida a haber nacido yo en Escocia y a mi educación presbiteriana. Puede que también contribuya a ella el hecho de haber ya pasado los 63 años y de haber adquirido un cierto grado de buen juicio. Su explicación real es más profunda: es el temor—o la cobardía, si ustedes lo prefieren.

Pero estoy decidido a ser absoluta y resueltamente honrado conmigo mismo y con quienes me leen. Sé que escandalizaré a muchos, pero tengo la esperanza de que mi confesión sirva de consuelo a otros.

Mis padres eran religiosos de palabra y de hecho. Fui educado conforme a la Biblia. Dos veces por domingo, los sonidos de la campana de una «iglesia libre» llegaban, a través de un valle campestre, hasta nuestra habitación, situada en el condado de Aberdeen, en Escocia, y nos invitaban al culto.

Escuchábamos la predicación de un pastor, hombre sincero, celoso y cultivado. Predicaba la doctrina de la salvación por Cristo. Si creíamos en El y si aceptábamos sin reservas la revelación del Nuevo